

A LODGING FOR THE NIGHT - A STORY OF FRANCIS VILLON

Robert Louis Stevenson
(*New Arabian nights*)

It was late in November 1456. The snow fell over Paris with rigorous, relentless persistence; sometimes the wind made a sally and scattered it in flying vortices; sometimes there was a lull, and flake after flake descended out of the black night air, silent, circuitous, interminable. To poor people, looking up under moist eyebrows, it seemed a wonder where it all came from. Master Francis Villon had propounded an alternative that afternoon, at a tavern window: was it only Pagan Jupiter plucking geese upon Olympus? or were the holy angels moulting? He was only a poor Master of Arts, he went on; and as the question somewhat touched upon divinity, he durst not venture to conclude. A silly old priest from Montargis, who was among the company, treated the young rascal to a bottle of wine in honour of the jest and the grimaces with which it was accompanied, and swore on his own white beard that he had been just such another irreverent dog when he was Villon's age.

The air was raw and pointed, but not far below freezing; and the flakes were large, damp, and adhesive. The whole city was sheeted up. An army might have marched from end to end and not a footfall given the alarm. If there were any belated birds in heaven, they saw the island like a large white patch, and the bridges like slim white spars, on the black ground of the river. High up overhead the snow settled among the tracery of the cathedral towers. Many a niche was drifted full; many a statue wore a long white bonnet on its grotesque or sainted head. The gargoyles had been transformed into great false noses, drooping towards the point. The crockets were like upright pillows swollen on one side. In the intervals of the wind, there was a dull sound of dripping about the precincts of the church.

The cemetery of St. John had taken its own share of the snow. All the graves were decently covered; tall white housetops stood around in grave array; worthy burghers were long ago in bed, benightcapped like their domiciles; there was no light in all the neighbourhood but a little peep from a lamp that hung swinging in the church choir, and tossed the shadows to and fro in time to its oscillations. The clock was hard on ten when the patrol went by with halberds and a lantern, beating their hands; and they saw nothing suspicious about the cemetery of St. John.

Yet there was a small house, backed up against the

COBIJO POR UNA NOCHE. UNA HISTORIA DE FRANCOIS VILLON

Robert Louis Stevenson
(*New Arabian nights*)

Eran los últimos días de noviembre del año 1456. Nevaba sobre París con rigurosa persistencia. A veces una racha de viento hacía que la nieve formara irregulares montones; otra caía, copo tras copo, formando una inmensa sábana que cubría la capital.

Las pobres gentes desconocedoras de los fenómenos de la Naturaleza se preguntaban con asombro cuál sería el motivo de tal suceso. Maese Francis Villon propuso aquella noche la siguiente cuestión:

¿Sería que Júpiter pelaba todos los gansos del Olimpo, o que los angelitos habrían sacudido todos los molinos del cielo?

Él -añadió- que como no era más que un pobre Maestro en Artes, y el asunto se relacionaba con la Teología, no se atrevía a solucionarla.

El aire era desagradable y frío y los copos eran espesos y caían rápidamente. Toda la ciudad estaba cubierta. Un ejército entero hubiera podido marchar por sus calles alfombradas sin que sus pasos hicieran ruido.

La nieve ocultaba las hermosas cresterías de la gótica Catedral; muchas santas cabezas aparecían cubiertas con grotescos gorros; muchos nichos semejabán rellenos de algodón en rama; y en los intervalos del viento se oía el monótono gotear todo alrededor del sagrado recinto.

El cementerio de San Juan había tenido su parte en el abundante reparto de nieve. Todas las losas estaban cubiertas del blanco ropaje. Caudillos de imponente estatura, armados de todas armas, y respetables burgueses miembros de algún Parlamento, escondían igualmente sus estatuas, erguidas o yacentes, en aquel blanco y frío plumaje. No había más luz que la debilísima proyectada por la lámpara del Sagrario en la Capilla. Eran las diez de la noche cuando pasó la patrulla con sus linternas y alabardas, sin ver nada de extraño en el cementerio de San Juan.

Pero junto al muro del cementerio había una pequeña

cemetery wall, which was still awake, and awake to evil purpose, in that snoring district. There was not much to betray it from without; only a stream of warm vapour from the chimney-top, a patch where the snow melted on the roof, and a few half-obliterated footprints at the door. But within, behind the shuttered windows, Master Francis Villon the poet, and some of the thievish crew with whom he consorted, were keeping the night alive and passing round the bottle.

A great pile of living embers diffused a strong and ruddy glow from the arched chimney. Before this straddled Dom Nicolas, the Picardy monk, with his skirts picked up and his fat legs bared to the comfortable warmth. His dilated shadow cut the room in half; and the firelight only escaped on either side of his broad person, and in a little pool between his outspread feet. His face had the beery, bruised appearance of the continual drinker's; it was covered with a network of congested veins, purple in ordinary circumstances, but now pale violet, for even with his back to the fire the cold pinched him on the other side. His cowl had half fallen back, and made a strange excrescence on either side of his bull neck. So he straddled, grumbling, and cut the room in half with the shadow of his portly frame.

On the right, Villon and Guy Tabary were huddled together over a scrap of parchment; Villon making a ballade which he was to call the "Ballade of Roast Fish," and Tabary spluttering admiration at his shoulder. The poet was a rag of a man, dark, little, and lean, with hollow cheeks and thin black locks. He carried his four-and-twenty years with feverish animation. Greed had made folds about his eyes, evil smiles had puckered his mouth. The wolf and pig struggled together in his face. It was an eloquent, sharp, ugly, earthly countenance. His hands were small and prehensile, with fingers knotted like a cord; and they were continually flickering in front of him in violent and expressive pantomime.

As for Tabary, a broad, complacent, admiring imbecility breathed from his squash nose and slobbering lips: he had become a thief, just as he might have become the most decent of burgesses, by the imperious chance that rules the lives of human geese and human donkeys.

At the monk's other hand, Montigny and Thevenin Pensete played a game of chance. About the first there clung some flavour of good birth and training, as about a fallen angel; something long, lithe, and courtly in the person; something aquiline and darkling in the face.

Thevenin, poor soul, was in great feather: he had done a good stroke of knavery that afternoon in the Faubourg St. Jacques, and all night he had been gaining from Montigny. A flat smile illuminated his face; his bald

casa y en ella todavía había alguien despierto en aquellos soñolientos barrios, y despierta con malas intenciones. Sólo dos indicios había de que estuviera habitada: el poco humo que salía de su chimenea y las huellas que se veían a la puerta de la casita. Pero dentro, detrás de las cerradas persianas, Maese Francis Villon y algunos ladrones de la fonda, a la que él pertenecía, pasaban la velada bebiendo de la botella que ante sí tenían.

En la vieja chimenea la lumbre producía un agradable calor. Ante ella resplandecía la rolliza figura de Nicolás, asiduo frecuentador de aquel garito, el cual se calentaba exponiendo al fuego sus gruesas y desnudas piernas. Su maciza sombra cubría la mitad del cuarto y no dejaba pasar más que un pequeño rayo de luz por cada lado de su robusta persona. Su rostro presentaba todos los síntomas del bebedor profesional; estaba cubierto con una red de venas congestionadas que le daban la apariencia de los distintos tonos de la remolacha, pero en este momento tenía una palidez amoratada, pues aunque tenía cerca el fuego, el frío hacía sufrir mucho, atenazándole las carnes. Allí permanecía el hombre quejándose y dividiendo en dos la estancia con la majestuosa sombra de su robusta persona.

A su derecha Francis Villon y Guy Tabary se inclinaban sobre un trozo de pergamino. Villon componiendo una balada que se tenía que llamar Balada del Pescado Frito y Tabary lanzando exclamaciones de admiración por encima de su hombro. El poeta era un hombrecillo moreno, flaco y pequeño, con las mejillas hundidas y el cabello negro y lacio. Llevaba sus veinticuatro años con animada viveza. Los vicios le habían marcado alrededor de los párpados la violácea sombra de unas ojeras; y su falsa y diabólica sonrisa le había causado dos arrugas prematuras en las comisuras de la boca. En la expresión de su rostro parecía que luchaban un lobo y un cerdo. Sus manos, pequeñas aun para un niño, tenían dedos tan flacos que parecían manojos de cuerdas, y se movían siempre acentuando las palabras con expresiva pantomima. En cuanto a Tabary desde su estrecha frente hasta su boca grande y de gruesos labios se extendía una imbecilidad admirativa que por lo menos era sincera. Se había hecho ladrón, lo mismo que hubiera podido hacerse el más decente de los burgueses, por las imperiosas circunstancias que dirigen los designios humanos y que a veces y sobre todo, según los caracteres, excluyen casi el libre albedrío.

Al otro lado de Nicolás, Montigny y Thevenin Pensete se enredaban en un juego de azar. El primero aún conservaba vestigios de buen nacimiento y elegancia, y era la figura de un ángel caído; tenía alto y esbelto

head shone rosily in a garland of red curls; his little protuberant stomach shook with silent chucklings as he swept in his gains.

"Doubles or quits?" said Thevenin. Montigny nodded grimly.

"Some may prefer to dine in state," wrote Villon, "On bread and cheese on silver plate. Or - or - help me out, Guido!"

Tabary giggled.

"Or parsley on a golden dish," scribbled the poet. The wind was freshening without; it drove the snow before it, and sometimes raised its voice in a victorious whoop, and made sepulchral grumblings in the chimney. The cold was growing sharper as the night went on. Villon, protruding his lips, imitated the gust with something between a whistle and a groan. It was an eerie, uncomfortable talent of the poet's, much detested by the Picardy monk.

"Can't you hear it rattle in the gibbet?" said Villon.

"They are all dancing the devil's jig on nothing, up there. You may dance, my gallants, you'll be none the warmer! Whew! what a gust! Down went somebody just now! A medlar the fewer on the three-legged medlar-tree! - I say, Dom Nicolas, it'll be cold to-night on the St. Denis Road?" he asked.

Dom Nicolas winked both his big eyes, and seemed to choke upon his Adam's apple. Montfaucon, the great grisly Paris gibbet, stood hard by the St. Denis Road, and the pleasantry touched him on the raw. As for Tabary, he laughed immoderately over the medlars; he had never heard anything more light-hearted; and he held his sides and crowed. Villon fetched him a fillip on the nose, which turned his mirth into an attack of coughing.

"Oh, stop that row," said Villon, "and think of rhymes to 'fish'."

"Doubles or quits," said Montigny doggedly.

"With all my heart," quoth Thevenin.

"Is there any more in that bottle?" asked the monk.

"Open another," said Villon. "How do you ever hope to fill that big hogshead, your body, with little things like bottles? And how do you expect to get to heaven? How many angels, do you fancy, can be spared to carry up a single monk from Picardy? Or do you think yourself another Elias - and they'll send the coach for you?"

"HOMINIBUS IMPOSSIBILE," replied the monk, as he filled his glass.

Tabary was in ecstasies.

Villon filliped his nose again.

porte y facciones morenas y aguileñas. Thevenin se encontraba en el mejor de los mundos, había dado un buen golpe en el Faubourg San Jacques y toda la noche le estaba ganando a Montigny, así que una inexpresivo sonrisa dilatada su pálido rostro, su calva resplandecía en medio de una corona de escasos rizos rojos y su pequeño, aunque protuberante abdomen, se agitaba con la satisfacción interior.

-¿Pares o nones? -preguntó Thevenin.

-Algunos prefieren comer con ceremonias -dijo el poeta- aunque lo que coman sea pan y queso. ¡Oh, ayudadme a salir de aquí, Grigá!

Tabary dejó escapar algunos sonidos sin sentido.

-Perejil en un plato de oro -prosiguió el poeta.

El viento era cada vez más frío; hacía remolinos con la nieve y dejaba oír fúnebres lamentos en la chimenea. El frío se hacía más sensible a medida que la noche avanzaba.

Villon encogiendo los labios imitaba el silbido del viento; éste era uno de los talentos del poeta por cierto muy detestado por Nicolás.

-¿No lo oís cómo silba en la chimenea? -preguntaba el poeta-. Parece que todos los diablos están esta noche bailando por el aire. ¡Bailad, queridos míos! No por eso estaréis más calientes. ¡Pid! ¡Juinfí...! ¿Eh? ¡Qué magnífica racha! Parece que se lleva de la calle los árboles. ¡Eh, Nicolás! ¿Hará frío esta noche en el camino de San Denis?

Nicolás guiñó sus gordos ojos y pareció ahogarse con el bocado de Adán.

Montfaucon, el Cadalso público de París, estaba en el camino de San Denis y la broma le había ido derecha al cuello. En cuanto a Tabary, a cada una de aquellas imitaciones al viento se reía inmoderadamente añadiendo que nunca había oído imitación mejor hecha, y se agarraba la cintura con ambas manos.

-¡Cállate, mal poeta! -decía Francis- y piensa en consonantes para pescados.

-¿Pares o nones? -preguntó tenazmente Montigny.

-¡Con todo mi corazón! -se apresuró a contestar Thevenin.

-¿La botella ya está vacía? -preguntó Nicolás.

-Abrid otra -dijo Villon-. ¿Cómo pensáis llenar esa enorme barriga con algo tan pequeño como las botellas? ¿Cómo queréis así alcanzar el Cielo?

¿Cuántos ángeles creéis que serían necesarios para transportar un semejante mole o es que creéis que cual a otro Elías os van a llevar en coche?

Por toda respuesta Nicolás volvió a llenar el vaso.

Tabary prorrumpió en carcajadas.

Francis le pellizcó la nariz diciendo: -¡Reíd ahora de

"Laugh at my jokes, if you like," he said.
"It was very good," objected Tabary.
Villon made a face at him. "Think of rhymes to 'fish'," he said. "What have you to do with Latin? You'll wish you knew none of it at the great assizes, when the devil calls for Guido Tabary, clericus - the devil with the hump-back and red-hot finger-nails. Talking of the devil," he added in a whisper, "look at Montigny!"
All three peered covertly at the gamester. He did not seem to be enjoying his luck. His mouth was a little to a side; one nostril nearly shut, and the other much inflated. The black dog was on his back, as people say, in terrifying nursery metaphor; and he breathed hard under the gruesome burden.
"He looks as if he could knife him," whispered Tabary, with round eyes.
The monk shuddered, and turned his face and spread his open hands to the red embers. It was the cold that thus affected Dom Nicolas, and not any excess of moral sensibility "Come now," said Villon - "about this ballade. How does it run so far?" And beating time with his hand, he read it aloud to Tabary.
They were interrupted at the fourth rhyme by a brief and fatal movement among the gamesters. The round was completed, and Thevenin was just opening his mouth to claim another victory, when Montigny leaped up, swift as an adder, and stabbed him to the heart. The blow took effect before he had time to utter a cry, before he had time to move. A tremor or two convulsed his frame; his hands opened and shut, his heels rattled on the floor; then his head rolled backward over one shoulder with the eyes wide open; and Thevenin Pensete's spirit had returned to Him who made it.
Everyone sprang to his feet; but the business was over in two twos. The four living fellows looked at each other in rather a ghastly fashion; the dead man contemplating a corner of the roof with a singular and ugly leer.
"My God!" said Tabary; and he began to pray in Latin. Villon broke out into hysterical laughter. He came a step forward and ducked a ridiculous bow at Thevenin, and laughed still louder. Then he sat down suddenly, all of a heap, upon a stool, and continued laughing bitterly as though he would shake himself to pieces.
Montigny recovered his composure first.
"Let's see what he has about him," he remarked; and he picked the dead man's pockets with a practised hand, and divided the money into four equal portions on the table. "There's for you," he said.
The monk received his share with a deep sigh, and a single stealthy glance at the dead Thevenin, who was beginning to sink into himself and topple sideways of the chair.

mis ocurrencias!

-Es que tienen tanta -objetó Tabary. Villon le hizo una mueca repitiendo:

-Buscad consonante a pescado -y añadió bajando la voz-. Mirad a Montigny.

Los tres dirigieron sus miradas al jugador. No parecía contento con su suerte. Tenía la boca un poco torcida, las narices dilatadas como si le faltara aire que respirar; según el vulgar dicho, tenía al perro negro a la espalda y su pecho anhelante se diría que sentía la carga.

-Parece como si le fuera a dar de cuchilladas -dijo Tabary, abriendo sus redondos ojos.

Nicolás se estremeció y separando la vista extendió sus manos al fuego. El estremecimiento fue a causa del frío, pues Nicolás no tenía exceso de sensibilidad moral.

-Acercaos aquí -dijo Francis-; vamos a ver cómo suena lo que llevamos hecho de la balada -y empezó a leerla en voz alta a Tabary cuando a los pocos versos fueron interrumpidos por un grito ahogado que partió del grupo de jugadores. El motivo fue que la partida había terminado y en el momento en que Thevenin iba a proclamar su nueva victoria, saltó Montigny sobre él y le partió el corazón de una puñalada. Sólo pudo lanzar un grito ahogado, su cuerpo se estremeció dos o tres veces con las últimas convulsiones, abrió y cerró las manos y su cabeza cayó hacia atrás con los ojos enormemente abiertos.

El alma de Thevenin Pensete voló a la presencia de Aquél que la había creado.

Cada cual se puso de pie, pero el asunto estaba concluido. Los cuatro hombres vivos se miraron con rostros alterados, el muerto con sus abiertos ojos miraba sin ver, de una manera horrible.

-¡Oh, Dios mío! -dijo Tabary poniéndose a rezar. Villon se rió de forma histérica, se adelantó e hizo un ridículo y profundo saludo a Thevenin, volvió a reír más fuerte y por último tuvo que sentarse y continuó riendo como si todo su pequeño cuerpo fuera a romperse.

Montigny fue el primero en calmarse.

-Veamos qué llevaba encima -dijo, y acercándose al muerto con una destreza que revelaba su profesión, le quitó la bolsa, colocó su contenido en cuatro montones y guardándose uno, dijo a los demás-: eso para vosotros.

-¡Todos pasaremos por ello! -exclamó el poeta en las convulsiones de su siniestra alegría-. Todos acabaremos como éste que está delante, menos los que... -hizo una

"We're all in for it," cried Villon, swallowing his mirth. "It's a hanging job for every man jack of us that's here - not to speak of those who aren't." He made a shocking gesture in the air with his raised right hand, and put out his tongue and threw his head on one side, so as to counterfeit the appearance of one who has been hanged. Then he pocketed his share of the spoil, and executed a shuffle with his feet as if to restore the circulation. Tabary was the last to help himself; he made a dash at the money, and retired to the other end of the apartment. Montigny stuck Thevenin upright in the chair, and drew out the dagger, which was followed by a jet of blood. "You fellows had better be moving," he said, as he wiped the blade on his victim's doublet. "I think we had," returned Villon with a gulp. "Damn his fat head!" he broke out. "It sticks in my throat like phlegm. What right has a man to have red hair when he is dead?" And he fell all of a heap again upon the stool, and fairly covered his face with his hands. Montigny and Dom Nicolas laughed aloud, even Tabary feebly chiming in. "Cry baby," said the monk. "I always said he was a woman," added Montigny with a sneer. "Sit up, can't you?" he went on, giving another shake to the murdered body. "Tread out that fire, Nick!" But Nick was better employed; he was quietly taking Villon's purse, as the poet sat, limp and trembling, on the stool where he had been making a ballade not three minutes before. Montigny and Tabary dumbly demanded a share of the booty, which the monk silently promised as he passed the little bag into the bosom of his gown. In many ways an artistic nature unfits a man for practical existence. No sooner had the theft been accomplished than Villon shook himself, jumped to his feet, and began helping to scatter and extinguish the embers. Meanwhile Montigny opened the door and cautiously peered into the street. The coast was clear; there was no meddling patrol in sight. Still it was judged wiser to slip out severally; and as Villon was himself in a hurry to escape from the neighbourhood of the dead Thevenin, and the rest were in a still greater hurry to get rid of him before he should discover the loss of his money, he was the first by general consent to issue forth into the street. The wind had triumphed and swept all the clouds from heaven. Only a few vapours, as thin as moonlight, fleeting rapidly across the stars. It was bitter cold; and by a common optical effect, things seemed almost more definite than in the broadest daylight. The sleeping city was absolutely still: a company of white hoods, a field full of little Alps, below the twinkling stars. Villon cursed his fortune. Would it were still snowing! Now,

horrible mueca apretándose el cuello con una mano y sacando la lengua como una caricatura de un ahorcado.

Después se metió en el bolsillo la cantidad que le correspondía y dio una patada en el suelo para restablecer la circulación.

Tabary fue el último que la recogió, la metió en un pañuelo y se fue a contarla al otro extremo de la habitación. Montigny puso al muerto derecho en la silla en que quedó sentado y le sacó la daga tras la cual salió un chorro de sangre.

-Compañeros -dijo mientras limpiaba la hoja en el vaso de su víctima-. Lo mejor sería marcharnos.

-Comparto esa opinión -dijo el poeta con un hipo-. ¡Dios maldiga esa cabezota! La siento adherida a mi garganta como una flema; ¿qué derecho tiene un hombre a tener pelo rojo después de muerto? -y arrojándose hecho un ovillo sobre una silla se cubrió la cabeza con las manos.

Montigny y Nicolás soltaron la carcajada y hasta Tabary sonrió.

-Llora, niño -dijo Nicolás.

-Siempre he dicho que es una mujer -observó Montigny-. ¡Siéntate derecho! -añadió dándole otro empujón al cuerpo del asesinado-. Aviva ese fuego, Nicolás.

Pero éste estaba ocupado en un trabajo más productivo que aquél. Mientras el poeta se sentaba gimiendo y convulso, Nicolás le había aligerado del peso de la parte recibida. Los otros dos ladrones con gestos pidieron su parte en el inesperado botín y por serías también se lo prometió Nicolás, mientras escondía bajo su casaca la bolsa del sensible poeta. Tan cierto es que la sensibilidad algunas veces perjudica al hombre.

Apenas se habían borrado las huellas del robo, Francis saltó de la silla y cogiendo una badila empezó a apagar el fuego. Montigny abrió la puerta con cuidado y salió a la calle. No había moros en la costa, es decir, no había patrulla a la vista. Sin embargo juzgaron más prudente salir separados, y como el poeta tenía mucha prisa por perder de vista al muerto y los demás deseaban que se fuera antes de que se diera cuenta de la expoliación, resolvieron de común acuerdo que éste fuera el primero en marchar.

El viento había ganado logrando despejar el cielo de nubes. Sólo algunos ligeros vapores transparentes como gasas flotaban entre las estrellas. La temperatura era crudísima y por un efecto de óptica causado por el frío los objetos a alguna distancia parecían muy distintos que a la luz del día. Reinaba un silencio profundo en la ciudad durmiente.

-Francis maldijo su suerte: ¿por qué no seguiría

wherever he went, he left an indelible trail behind him on the glittering streets; wherever he went he was still tethered to the house by the cemetery of St. John; wherever he went he must weave, with his own plodding feet, the rope that bound him to the crime and would bind him to the gallows. The leer of the dead man came back to him with a new significance. He snapped his fingers as if to pluck up his own spirits, and choosing a street at random, stepped boldly forward in the snow. Two things preoccupied him as he went: the aspect of the gallows at Montfaucon in this bright windy phase of the night's existence, for one; and for another, the look of the dead man with his bald head and garland of red curls. Both struck cold upon his heart, and he kept quickening his pace as if he could escape from unpleasant thoughts by mere fleetness of foot. Sometimes he looked back over his shoulder with a sudden nervous jerk; but he was the only moving thing in the white streets, except when the wind swooped round a corner and threw up the snow, which was beginning to freeze, in spouts of glittering dust. Suddenly he saw, a long way before him, a black clump and a couple of lanterns. The clump was in motion, and the lanterns swung as though carried by men walking. It was a patrol. And though it was merely crossing his line of march, he judged it wiser to get out of eyeshot as speedily as he could. He was not in the humour to be challenged, and he was conscious of making a very conspicuous mark upon the snow. Just on his left hand there stood a great hotel, with some turrets and a large porch before the door; it was half-ruinous, he remembered, and had long stood empty; and so he made three steps of it and jumped into the shelter of the porch. It was pretty dark inside, after the glimmer of the snowy streets, and he was groping forward with outspread hands, when he stumbled over some substance which offered an indescribable mixture of resistances, hard and soft, firm and loose. His heart gave a leap, and he sprang two steps back and stared dreadfully at the obstacle. Then he gave a little laugh of relief. It was only a woman, and she dead. He knelt beside her to make sure upon this latter point. She was freezing cold, and rigid like a stick. A little ragged finery fluttered in the wind about her hair, and her cheeks had been heavily rouged that same afternoon.

Her pockets were quite empty; but in her stocking, underneath the garter, Villon found two of the small coins that went by the name of whites. It was little enough; but it was always something; and the poet was moved with a deep sense of pathos that she should have died before she had spent her money.

nevando? Ahora por donde quiera que fuese iba dejando sus huellas sobre la nieve sin que las borrara nada; por donde quiera que fuese dejaba detrás de sí las huellas que le unían a la siniestra casita del cementerio de San Juan. ¡Por donde quiera que fuese iba tejiendo con sus pies la cuerda que le ataba al crimen y quizás también le ataría un día a la horca! El miedo del muerto le volvía en otra forma. Sacudió los dedos como para darse valor con aquel ademán, y escogiendo una calle al azar se metió atrevidamente por en medio de la nieve.

A medida que caminaba dos imágenes le aterraban: la de la terrible horca de Montfaucon y la del muerto con su calva reluciente rodeada de pequeños hueles rojos. Ambos recuerdos le sobrecogían el corazón y maquinalmente apretó el paso como si la acción de andar más de prisa tuviese a distancia los pensamientos. En ocasiones se giraba aterrado creyendo que alguien le seguía, pero él era lo único que se movía en la calle fuera de la nieve que el viento arrastraba y que empezaba a congelarse formando una superficie dura y brillante.

De repente vio a bastante distancia suya un bulto negro y dos linternas, el bulto se movía y las linternas avanzaban con él, no podía engañarse, era una patrulla y aunque no tenía más que cruzar su línea de marcha prefería retroceder, pues tenía humor para ser interrogado y sabía que sus huellas podían descubrir más de lo necesario.

A su izquierda se alzaba un palacio de pequeñas torres góticas y un gran pórtico. Estaba casi ruinoso y recordaba que había estado mucho tiempo deshabitado. De un brinco se refugió bajo el pórtico. Estaba muy oscuro sobre todo cuando los ojos se acostumbraron al brillo de la nieve, así es que extendió los brazos y con mucha precaución continuó internándose en el pórtico delante del edificio. De pronto tropezó con un objeto que presentaba una indescriptible mezcla de resistencias dura y suave a la vez; su corazón dio un salto dentro del pecho y retrocedió dos pasos para que sus ojos ya más acostumbrados a la oscuridad pudieran ver la calidad del obstáculo. Entonces suspiró aliviado y sonriendo se convenció de que no era más que una mujer y de que estaba muerta. Se arrodilló a su lado para convencerse de este último punto. Estaba fría como el hielo y rígida como un palo, el viento hacía flotar unos lazos que llevaba en la cabeza y sus mejillas debían haber sido vivamente coloreadas con afeites aquella misma noche. Sus bolsillos estaban completamente limpios pero Francis todavía encontró dos monedas de escaso valor, de las llamadas blancas; poco era, pero era algo y el poeta sentía una enorme compasión hacia aquella infeliz.

That seemed to him a dark and pitiable mystery; and he looked from the coins in his hand to the dead woman, and back again to the coins, shaking his head over the riddle of man's life. Henry V. of England, dying at Vincennes just after he had conquered France, and this poor jade cut off by a cold draught in a great man's doorway, before she had time to spend her couple of whites - it seemed a cruel way to carry on the world. Two whites would have taken such a little while to squander; and yet it would have been one more good taste in the mouth, one more smack of the lips, before the devil got the soul, and the body was left to birds and vermin. He would like to use all his tallow before the light was blown out and the lantern broken.

While these thoughts were passing through his mind, he was feeling, half mechanically, for his purse. Suddenly his heart stopped beating; a feeling of cold scales passed up the back of his legs, and a cold blow seemed to fall upon his scalp. He stood petrified for a moment; then he felt again with one feverish movement; and then his loss burst upon him, and he was covered at once with perspiration. To spendthrifts money is so living and actual - it is such a thin veil between them and their pleasures! There is only one limit to their fortune - that of time; and a spendthrift with only a few crowns is the Emperor of Rome until they are spent. For such a person to lose his money is to suffer the most shocking reverse, and fall from heaven to hell, from all to nothing, in a breath. And all the more if he has put his head in the halter for it; if he may be hanged to-morrow for that same purse, so dearly earned, so foolishly departed! Villon stood and cursed; he threw the two whites into the street; he shook his fist at heaven; he stamped, and was not horrified to find himself trampling the poor corpse. Then he began rapidly to retrace his steps towards the house beside the cemetery. He had forgotten all fear of the patrol, which was long gone by at any rate, and had no idea but that of his lost purse. It was in vain that he looked right and left upon the snow: nothing was to be seen. He had not dropped it in the streets. Had it fallen in the house? He would have liked dearly to go in and see; but the idea of the grisly occupant unmanned him. And he saw besides, as he drew near, that their efforts to put out the fire had been unsuccessful; on the contrary, it had broken into a blaze, and a changeful light played in the chinks of door and window, and revived his terror for the authorities and Paris gibbet.

He returned to the hotel with the porch, and groped about upon the snow for the money he had thrown away

que había muerto de frío sin haber tenido tiempo de gastar sus monedas. Esto le parecía a él un sarcasmo de la suerte y dirigía su mirada de las monedas a la muerta y de ésta otra vez a las monedas, moviendo su cabeza reprobando las injusticias de este mundo. Enrique V de Inglaterra muriendo en Vincennes después de haber conquistado Francia y esta pobre ramera muriendo de frío en el pórtico de un palacio sin haber podido gastar sus monedas, le parecieron dos crueles ejemplos de fatalidad.

Dos blancas se gastan rápido, pero hubieran sido un bocado de algo agradable o un sorbo de algo caliente antes de entregar el alma al diablo y el cuerpo a los cuervos y a los gusanos. Él, por ejemplo, sentía mucho no poder disfrutar cuanto llevaba encima antes de que la luz se apagara y la linterna se rompiera.

Estas ideas que pasaban por su mente le llevaron maquinalmente a buscar su bolsa. De pronto su corazón se paró; sintió escalofríos a lo largo de la columna vertebral y le pareció que en la nuca recibía un golpe de maza. Por un momento permaneció inmóvil, luego volvió a buscar con movimientos febriles, hasta que se convenció de la pérdida y entonces sintió su cuerpo cubierto de sudor. Para los viciosos el dinero es la llave de sus placeres, éstos no tienen más límite que el que les presenta el primero. Para esta gente perder dinero es privarse de lo que para ellos constituye el único interés de la vida. Un vicioso con algún dinero es más feliz que un Emperador de Roma, mientras le dura; para esta clase de hombres perder dinero es privarse de sus placeres, es decir, es perderlo todo, es pasar del cielo al infierno, es pasar del todo a la nada en un instante. ¡Y si para obtenerlo ha expuesto su pellejo y si quizás mañana mismo puede ser ahorcado por esa misma bolsa tan difícilmente obtenida y tan estúpidamente perdida!

Villon se maldijo a sí mismo y a todo lo existente, arrojó las dos blancas en medio de la nieve, rugió de rabia y pateó con furia sin estremecerse al sentir que pisaba aquel pobre cadáver. Después empezó a desandar rápidamente su camino con intención de volver a la casucha del cementerio. Había perdido todo temor a la patrulla, que ya había pasado hacía rato, y no tenía más preocupación que su perdida bolsa. Inútilmente miró a derecha e izquierda sobre la nieve, estaba seguro de no haberla dejado caer en la calle; ¿la había dejado en la casa? Muchas ganas tenía de ir, pero le detenía la idea del siniestro habitante que en ella quedaba; comprobó además que los esfuerzos que había hecho para apagar el fuego habían sido infructuosos y que la lumbre se reflejaba en las ventanas y aumentó su terror pensando en las autoridades de París y en la terrible horca.

Volvió al Palacio del pórtico y se inclinó sobre la nieve

in his childish passion. But he could only find one white; the other had probably struck sideways and sunk deeply in. With a single white in his pocket, all his projects for a rousing night in some wild tavern vanished utterly away. And it was not only pleasure that fled laughing from his grasp; positive discomfort, positive pain, attacked him as he stood ruefully before the porch. His perspiration had dried upon him; and though the wind had now fallen, a binding frost was setting in stronger with every hour, and he felt benumbed and sick at heart. What was to be done? Late as was the hour, improbable as was success, he would try the house of his adopted father, the chaplain of St. Benoit.

He ran there all the way, and knocked timidly. There was no answer. He knocked again and again, taking heart with every stroke; and at last steps were heard approaching from within. A barred wicket fell open in the iron-studded door, and emitted a gush of yellow light.

"Hold up your face to the wicket," said the chaplain from within.

"It's only me," whimpered Villon.

"Oh, it's only you, is it?" returned the chaplain; and he cursed him with foul unpriestly oaths for disturbing him at such an hour, and bade him be off to hell, where he came from.

"My hands are blue to the wrist," pleaded Villon; "my feet are dead and full of twinges; my nose aches with the sharp air; the cold lies at my heart. I may be dead before morning. Only this once, father, and before God I will never ask again!"

"You should have come earlier," said the ecclesiastic coolly. "Young men require a lesson now and then." He shut the wicket and retired deliberately into the interior of the house.

Villon was beside himself; he beat upon the door with his hands and feet, and shouted hoarsely after the chaplain.

"Wormy old fox!" he cried. "If I had my hand under your twist, I would send you flying headlong into the bottomless pit."

A door shut in the interior, faintly audible to the poet down long passages. He passed his hand over his mouth with an oath. And then the humour of the situation struck him, and he laughed and looked lightly up to heaven, where the stars seemed to be winking over his discomfiture.

What was to be done? It looked very like a night in the frosty streets. The idea of the dead woman popped into his imagination, and gave him a hearty fright; what had happened to her in the early night might very well

para buscar las dos monedas que había arrojado en su infantil acceso de cólera; pero sólo pudo encontrar una, la otra sin duda había quedado sepultada en la nieve. Con una blanca en el bolsillo se desvanecía su proyectada orgía en alguna taberna conocida; y no eran sólo los placeres los que huían burlándose de él, es que le esperaba una noche horrible de frío y necesidades no satisfechas en aquel tan siniestramente ocupado pórtico. El sudor se le había secado en el cuerpo, el viento había cesado, pero el frío aumentaba y él empezó a sentirse dominado por cierta rigidez y angustia en el corazón; ¿qué es lo que podría hacer?

Aunque ya era muy tarde e improbable el éxito, trataría de que su padre adoptivo el Capellán de San Benito, le admitiera en su casa.

Allí se dirigió corriendo y llamó tímidamente. No contestaron. Volvió a llamar una y otra vez animándose cada vez más; por último se oyeron en el interior pasos que se aproximaban. Se abrió una pequeña ventana enrejada dando paso a un rayo de luz amarillenta.

-¡Poneos delante de la ventanilla! -dijo desde dentro la voz del Capellán.

-No es nadie, soy yo -murmuró con timidez Francis.

-¡Ah!, con que ¿sólo vos? -gritó el Capellán, indignado por habersele molestado a aquella hora y le despidió con mal humor.

-Tengo las manos lilas de frío -suplicaba Villón-; mis pies están yertos, me duelen las narices cortadas por el aire y tengo frío hasta el corazón. Sólo esta vez, padre mío, y delante de Dios, os juro que no os volveré a molestar.

-Haber venido más temprano -dijo el cura fríamente-, los jóvenes necesitan una lección de vez en cuando.

Cerró la ventanilla y se retiró resueltamente al interior de la casa.

Villon estaba fuera de sí, golpeó a la puerta con manos y pies llamando al Capellán con destempladas voces, pero sin éxito.

-¡Maldito viejo avaro! -gritó Villon-. Si algún día te pillo por mi cuenta yo te enviaré al infierno en donde estarás como en tu propia casa.

Se cerró una puerta en el interior de la casa y todo quedó en silencio; el poeta se pasó la mano por la boca lanzando un juramento. Después empezó a encontrar el lado cómico de la situación y se rió mirando al cielo cuyas brillantes estrellas parecían hacerle guiños; ¿qué debía hacer? Aquello se iba pareciendo mucho a una noche en la calle entre el frío y la nieve. El recuerdo de la mujer muerta llenó de temor su corazón, lo que le había ocurrido a ella en las primeras horas de la noche,

happen to him before morning. And he so young! and with such immense possibilities of disorderly amusement before him! He felt quite pathetic over the notion of his own fate, as if it had been some one else's, and made a little imaginative vignette of the scene in the morning when they should find his body.

He passed all his chances under review, turning the white between his thumb and forefinger. Unfortunately he was on bad terms with some old friends who would once have taken pity on him in such a plight. He had lampooned them in verses, he had beaten and cheated them; and yet now, when he was in so close a pinch, he thought there was at least one who might perhaps relent. It was a chance. It was worth trying at least, and he would go and see.

On the way, two little accidents happened to him which coloured his musings in a very different manner. For, first, he fell in with the track of a patrol, and walked in it for some hundred yards, although it lay out of his direction. And this spirited him up; at least he had confused his trail; for he was still possessed with the idea of people tracking him all about Paris over the snow, and collaring him next morning before he was awake. The other matter affected him very differently.

He passed a street corner, where, not so long before, a woman and her child had been devoured by wolves. This was just the kind of weather, he reflected, when wolves might take it into their heads to enter Paris again; and a lone man in these deserted streets would run the chance of something worse than a mere scare. He stopped and looked upon the place with an unpleasant interest - it was a centre where several lanes intersected each other; and he looked down them all one after another, and held his breath to listen, lest he should detect some galloping black things on the snow or hear the sound of howling between him and the river. He remembered his mother telling him the story and pointing out the spot, while he was yet a child. His mother! If he only knew where she lived, he might make sure at least of shelter. He determined he would inquire upon the morrow; nay, he would go and see her too, poor old girl! So thinking, he arrived at his destination - his last hope for the night.

The house was quite dark, like its neighbours; and yet after a few taps, he heard a movement overhead, a door opening, and a cautious voice asking who was there.

The poet named himself in a loud whisper, and waited, not without some trepidation, the result. Nor had he to wait long. A window was suddenly opened, and a pailful of slops splashed down upon the doorstep.

Villon had not been unprepared for something of the sort, and had put himself as much in shelter as the nature

bien podría sucederle a él antes de llegar el día; ¡a él, tan joven y con tantas facultades para divertirse desordenadamente!

Empezó a compadecerse a sí mismo como si hubiera sido alguna otra persona, y hasta compuso en su imaginación una viñeta para ilustrar la escena del encuentro del cadáver a la mañana siguiente. Se puso a calcular todas las circunstancias dando vueltas a la blanca entre sus dedos. Por desgracia estaba en malos términos con algunos antiguos amigos que quizás le hubieran ayudado a salir de tan crítica situación. Los había ridiculizado en sus versos, les había pegado y engañado y a pesar de todo esto pensó que quizás entre ellos uno al menos se dejaría ablandar. Era una probabilidad. Por lo menos valía la pena probar y allí se dirigió de inmediato.

Dos incidentes que le sucedieron en el camino torcieron el giro de sus reflexiones. Tropezó con una patrulla y logró darle esquinazo; esto le animó bastante, porque vio que no se realizaban sus presentimientos de verse cogido y arrastrado sobre la nieve de las calles de París. El otro contratiempo le impresionó de diferente manera. Al doblar la esquina se encontró justamente en el mismo lugar en que años antes había sido devorada por los lobos una pobre mujer y su hijo.

Con un tiempo parecido bien podría repetirse el hecho de que los lobos empujados por el hambre volvieran a entrar en París, y que en numerosas manadas recorrieran aquellas desiertas calles en busca de algún alimento. Se detuvo y miró a su alrededor con inquieto recelo, era un sitio en el que se cruzaban varias calles, y las inspeccionó una después de otra, temiendo ver a cada momento algunos bultos negros galopando sobre la nieve u oír aullidos entre él y el río. Recordaba que su madre le había explicado esa anécdota, retratándole el sitio siempre que pasaban por allí, siendo él niño. ¡Su madre! Si supiera dónde vivía estaría seguro de encontrar asilo. Decidió averiguarlo al día siguiente y aun iría a visitar a la pobre vieja. Acompañado de estos pensamientos llegó a su destino; ¡su última esperanza por aquella noche!

La casa estaba completamente oscura como todas las de la vecindad, sin embargo pronto oyó una puerta que se abría en el interior, y una voz cautelosa que preguntaba quién estaba allí. El poeta dijo su nombre y esperó, no sin algún sobresalto, el resultado; éste no se hizo esperar, se abrió una ventana y por ella arrojaron un cubo lleno de aguas sucias. El poeta que ya estaba preparado para algo por el estilo se habla guarecido bajo el quicio de la puerta pero no pudo evitar que las

of the porch admitted; but for all that, he was deplorably drenched below the waist. His hose began to freeze almost at once. Death from cold and exposure stared him in the face; he remembered he was of phthisical tendency, and began coughing tentatively. But the gravity of the danger steadied his nerves. He stopped a few hundred yards from the door where he had been so rudely used, and reflected with his finger to his nose. He could only see one way of getting a lodging, and that was to take it. He had noticed a house not far away, which looked as if it might be easily broken into, and thither he betook himself promptly, entertaining himself on the way with the idea of a room still hot, with a table still loaded with the remains of supper, where he might pass the rest of the black hours, and whence he should issue, on the morrow, with an armful of valuable plate. He even considered on what viands and what wines he should prefer; and as he was calling the roll of his favourite dainties, roast fish presented itself to his mind with an odd mixture of amusement and horror.

"I shall never finish that ballade," he thought to himself; and then, with another shudder at the recollection, "Oh, damn his fat head!" he repeated fervently, and spat upon the snow.

The house in question looked dark at first sight; but as Villon made a preliminary inspection in search of the handiest point of attack, a little twinkle of light caught his eye from behind a curtained window.

"The devil!" he thought. "People awake! Some student or some saint, confound the crew! Can't they get drunk and lie in bed snoring like their neighbours? What's the good of curfew, and poor devils of bell-ringers jumping at a rope's end in bell-towers? What's the use of day, if people sit up all night? The gripes to them!" He grinned as he saw where his logic was leading him.

"Every man to his business, after all," added he, "and if they're awake, by the Lord, I may come by a supper honestly for this once, and cheat the devil."

He went boldly to the door and knocked with an assured hand. On both previous occasions, he had knocked timidly and with some dread of attracting notice; but now when he had just discarded the thought of a burglarious entry, knocking at a door seemed a mighty simple and innocent proceeding. The sound of his blows echoed through the house with thin, phantasmal reverberations, as though it were quite empty; but these had scarcely died away before a measured tread drew near, a couple of bolts were withdrawn, and one wing was opened broadly, as though no guile or fear of guile were known to those within. A tall figure of a man, muscular and spare, but a little bent, confronted Villon. The head was massive in bulk, but finely sculptured; the

salpicaduras le mojasen, y como esta circunstancia aumentaba las ya numerosas probabilidades de la muerte por el frío, el joven la vio llegar cara a cara, sobre todo dada su escasa resistencia física. Tuvo un violento golpe de tos y la inminencia del peligro fortaleció sus nervios. Se puso a corta distancia de la casa en que había sido tan maltratado y se puso a reflexionar, apoyando un dedo en su nariz. No veía más que un camino de hallar alojamiento y éste era tomarlo. Recordaba una casa no lejos de allí en donde no parecía difícil entrar y a ella se dirigió con rapidez acariciando las imágenes de una habitación caliente y una mesa con algunos restos de comidas, donde poder pasar las horas negras de la noche, y de donde poder salir al rayar el día con las manos llenos de objetos de plata; hasta empezó a considerar qué platos y qué vinos escogería y mientras pasaba revista a sus platos favoritos se acordó entre ellos del pescado frito, y su recuerdo le hizo sonreír y horrorizarse al mismo tiempo.

-¡Nunca acabaré esa balada! -pensó y después con un estremecimiento añadió:- ¡maldita sea aquella cabeza gorda! -y escupió en la nieve.

La casa en cuestión parecía oscura a primera vista, pero una inspección más minuciosa en busca del sitio más fácil para verificar el asalto, le hizo descubrir un rayo de luz filtrándose por una ventana cubierta con una cortina.

-¡Diablo! -pensó-. ¡Gente despierta! Algún estudiante o algún santo, ¡el diablo cargue con ambos! ¿No podrían haberse emborrachado y estar ahora roncando en la cama como sus vecinos? ¿Para qué sirve, pues, el día si a la gente le da por estar despierta toda la noche? ¡Al infierno con ellos! -rechinó los dientes y después murmuró resueltamente:- Cada cual a su negocio. Ya que están despiertos, a ver si por esta vez puedo honradamente lograr una cena y un refugio y engañar al diablo.

Se aproximó a la puerta con valentía y llamó con mano segura. En las otras dos ocasiones había llamado con timidez y cierto temor de ser oído, pero ahora que acababa de desechar la idea de entrar con fractura, el llamar a una puerta le parecía la cosa más sencilla. El ruido de sus golpes resonó en toda la casa con fantásticas vibraciones, como si estuviera completamente vacía. Pero éste apenas se había extinguido cuando se oyeron unos pasos mesurados, el recorrer de dos cerrojos y una de las hojas de la puerta se abrió francamente como si el miedo y aun la prudencia fueran desconocidos para los moradores de aquella casa.

nose blunt at the bottom, but refining upward to where it joined a pair of strong and honest eyebrows; the mouth and eyes surrounded with delicate markings, and the whole face based upon a thick white beard, boldly and squarely trimmed. Seen as it was by the light of a flickering hand-lamp, it looked perhaps nobler than it had a right to do; but it was a fine face, honourable rather than intelligent, strong, simple, and righteous. "You knock late, sir," said the old man in resonant, courteous tones.

Villon cringed, and brought up many servile words of apology; at a crisis of this sort, the beggar was uppermost in him, and the man of genius hid his head with confusion.

"You are cold," repeated the old man, "and hungry? Well, step in."

And he ordered him into the house with a noble enough gesture.

"Some great seigneur," thought Villon, as his host, setting down the lamp on the flagged pavement of the entry, shot the bolts once more into their places.

"You will pardon me if I go in front," he said, when this was done; and he preceded the poet upstairs into a large apartment, warmed with a pan of charcoal and lit by a great lamp hanging from the roof. It was very bare of furniture: only some gold plate on a sideboard; some folios; and a stand of armour between the windows.

Some smart tapestry hung upon the walls, representing the crucifixion of our Lord in one piece, and in another a scene of shepherds and shepherdesses by a running stream. Over the chimney was a shield of arms.

"Will you seat yourself," said the old man, "and forgive me if I leave you? I am alone in my house to-night, and if you are to eat I must forage for you myself."

No sooner was his host gone than Villon leaped from the chair on which he had just seated himself, and began examining the room, with the stealth and passion of a cat. He weighed the gold flagons in his hand, opened all the folios, and investigated the arms upon the shield, and the stuff with which the seats were lined. He raised the window curtains, and saw that the windows were set with rich stained glass in figures, so far as he could see, of martial import. Then he stood in the middle of the room, drew a long breath, and retaining it with puffed cheeks, looked round and round him, turning on his heels, as if to impress every feature of the apartment on his memory.

"Seven pieces of plate," he said. "If there had been ten, I would have risked it. A fine house, and a fine old master, so help me all the saints!"

And just then, hearing the old man's tread returning along the corridor, he stole back to his chair, and began

Un hombre alto, esbelto y musculoso, aunque un tanto encorvado, se presentó ante Villon; la cabeza era de líneas vigorosas pero finamente trazadas, su nariz corta se unía a un par de pobladas cejas, los ojos y la boca estaban rodeados de finas arrugas y toda la faz tenía por base una espesa y limpia barba blanca. Visto este conjunto a la cambiante luz de una lámpara de mano, quizás pareciera más hermoso de lo que era en realidad, pero de todos modos era un noble viejo más honrado que inteligente, fuerte y sencillo y justo.

-Tarde llamáis, hidalgo -dijo en tono resonante pero educado.

Villon murmuró cuantas frases serviles se le ocurrieron; en esta circunstancia el mendigo se sobrepuso y el hombre de genio ocultó la cabeza lleno de vergüenza.

-¿Tenéis frío? -preguntó el viejo-, ¿y hambre? Bueno, pasad adelante -y con un ademán lleno de nobleza le invitó a entrar.

-Debe ser un gran señor -pensó Francis, mientras el desconocido dejaba la lámpara en el suelo para volver a correr los cerrojos.

-Disculpádmeme si voy delante -dijo cuando esto estuvo hecho, y precedió al poeta subiendo las escaleras hasta entrar en una vasta habitación bien caldeada por un buen fuego que ardía en la chimenea e iluminada por una lámpara colgante. Los muebles eran escasos dadas sus dimensiones, algunos vasos de orfebrería en un estante, una armadura completa colocada entre las dos ventanas y algunos infolios repartidos por la estancia. De las puertas colgaban tapices representando uno de ellos la Crucifixión de Nuestro Señor, y el otro una escena pastoril. Sobre la chimenea se ostentaba un escudo de armas.

-Sentaos cómodamente -dijo el anciano- y dispensádmeme si os dejo solo, pero yo lo estoy esta noche y si habéis de comer -algo he de ir a buscarlo.

Apenas había salido cuando Villon saltando de su silla se puso a examinarlo todo con la febril movilidad de un gato. Pesó los vasos preciosos, abrió los libros, investigó las armas y pasó sus dedos sobre la tela que revestía los muebles. Levantó las cortinas de las ventanas y vio que los cristales de ellas eran tallados y seguramente de gran valor.

Después se detuvo en mitad del cuarto, abarcándolo todo con la vista como si quisiera imprimir en ella cada detalle de la habitación

-¡Siete piezas de orfebrería-se dijo-, si hubiera habido diez hubiera arriesgado el golpe! Noble casa y noble caballero, así me ayuden los Santos.

Y oyendo los pasos firmes del anciano en el pasillo se apresuró a volver a sentarse colocando sus húmedas

humbly toasting his wet legs before the charcoal pan. His entertainer had a plate of meat in one hand and a jug of wine in the other. He set down the plate upon the table, motioning Villon to draw in his chair, and going to the sideboard, brought back two goblets, which he filled.

"I drink to your better fortune," he said, gravely touching Villon's cup with his own.

"To our better acquaintance," said the poet, growing bold. A mere man of the people would have been awed by the courtesy of the old seigneur, but Villon was hardened in that matter; he had made mirth for great lords before now, and found them as black rascals as himself. And so he devoted himself to the viands with a ravenous gusto, while the old man, leaning backward, watched him with steady, curious eyes.

"You have blood on your shoulder, my man," he said. Montigny must have laid his wet right hand upon him as he left the house. He cursed Montigny in his heart.

"It was none of my shedding," he stammered.

"I had not supposed so," returned his host quietly.

"A brawl?"

"Well, something of that sort," Villon admitted with a quaver.

"Perhaps a fellow murdered?"

"Oh no, not murdered," said the poet, more and more confused. "It was all fair play - murdered by accident. I had no hand in it, God strike me dead!" he added fervently.

"One rogue the fewer, I dare say," observed the master of the house.

"You may dare to say that," agreed Villon, infinitely relieved. "As big a rogue as there is between here and Jerusalem. He turned up his toes like a lamb. But it was a nasty thing to look at. I dare say you've seen dead men in your time, my lord?" he added, glancing at the armour.

"Many," said the old man. "I have followed the wars, as you imagine."

Villon laid down his knife and fork, which he had just taken up again.

"Were any of them bald?" he asked.

"Oh yes, and with hair as white as mine."

"I don't think I should mind the white so much," said Villon. "His was red." And he had a return of his shuddering and tendency to laughter, which he drowned with a great draught of wine. "I'm a little put out when I think of it," he went on. "I knew him - damn him! And then the cold gives a man fancies - or the fancies give a man cold, I don't know which."

"Have you any money?" asked the old man.

"I have one white," returned the poet, laughing. "I got it

piernas ante el fuego de la chimenea.

Su desconocido protector traía un plato con carne en una mano y un jarro de vino en la otra. Colocó ambos sobre la mesa, hizo seña a Francis de que acercara su silla, fue al estante y cogió dos vasos, los llenó y tocando con uno de ellos el borde del otro:

A vuestra salud -dijo gravemente.

-Por nuestro conocimiento -respondió con atrevimiento el poeta.

Si éste hubiera sido un sencillo hombre del pueblo, se hubiera cortado por la cortesía del caballero, pero Villon estaba acostumbrado a actuar de bufón entre grandes señores y los juzgaba en general tan despreciables canallas como él mismo. Así que se dedicó a satisfacer su voraz apetito mientras que el noble anciano le observaba con mirada curiosa.

-Tenéis sangre en el hombro, joven -dijo.

Montigny debía haber dejado caer su mano húmeda en ella.

-No es mía -murmuró.

-No lo he imaginado -dijo cortésmente el desconocido-. ¿Acaso una pelea?

-Algo de eso -admitió Francis.

-¿Algún compañero asesinado? -volvió a preguntar.

-¡Oh! Asesinado no -dijo el poeta cada vez más confuso-. Ha sido por casualidad y yo no he tenido parte de ello, así me mate Dios si miento -añadió fogosamente.

-Un pillo menos, me atrevo a decir -observó el dueño de la casa.

-Bien lo podéis decir -convino Francis, aumentando su confianza-. El pillo más grande que pueda encontrarse entre París y Jerusalén. Cayó como un cordero, pero fue cosa terrible de ver. Supongo, caballero, que también habéis visto muertos en vuestros tiempos -añadió mirando a la armadura

-Muchos -contestó-. Como podéis figuramos he sido soldado.

Villon dejó por un momento el cubierto y mirando al anciano preguntó:

-¿Habéis visto alguno calvo?

-¡Oh, sí! Y con cabellos tan blancos como los míos.

-Creo que eso no me hubiera impresionado tanto. Éste era rojo -y volvió a sentir el mismo estremecimiento y las ganas de reír que ahogó con un largo trago de vino-. No puedo menos de sentir un escalofrío cuando me acuerdo de él, ¡maldito sea!, además, el frío le hace a uno ver visiones o las visiones le dan frío, no lo sé bien.

-¿Tenéis dinero? -preguntó el viejo caballero.

-Tengo una blanca -contestó el poeta-, que he cogido sobre el cadáver de una ramera que estaba muerta de frío en el pórtico de un Palacio. Estaba muerta como

out of a dead jade's stocking in a porch. She was as dead as Caesar, poor wench, and as cold as a church, with bits of ribbon sticking in her hair. This is a hard world in winter for wolves and wenches and poor rogues like me."

"I," said the old man, "am Enguerrand de la Feuillee, seigneur de Brisetout, bailly du Patatrac. Who and what may you be?"

Villon rose and made a suitable reverence. "I am called Francis Villon," he said, "a poor Master of Arts of this university. I know some Latin, and a deal of vice. I can make chansons, ballades, lais, virelais, and roundels, and I am very fond of wine. I was born in a garret, and I shall not improbably die upon the gallows. I may add, my lord, that from this night forward I am your lordship's very obsequious servant to command."

"No servant of mine," said the knight; "my guest for this evening, and no more."

"A very grateful guest," said Villon politely; and he drank in dumb show to his entertainer.

"You are shrewd," began the old man, tapping his forehead, "very shrewd; you have learning; you are a clerk; and yet you take a small piece of money off a dead woman in the street. Is it not a kind of theft?"

"It is a kind of theft much practised in the wars, my lord."

"The wars are the field of honour," returned the old man proudly. "There a man plays his life upon the cast; he fights in the name of his lord the king, his Lord God, and all their lordships the holy saints and angels."

"Put it," said Villon, "that I were really a thief, should I not play my life also, and against heavier odds?"

"For gain, but not for honour."

"Gain?" repeated Villon with a shrug. "Gain! The poor fellow wants supper, and takes it. So does the soldier in a campaign. Why, what are all these requisitions we hear so much about? If they are not gain to those who take them, they are loss enough to the others. The men-at-arms drink by a good fire, while the burgher bites his nails to buy them wine and wood. I have seen a good many ploughmen swinging on trees about the country, ay, I have seen thirty on one elm, and a very poor figure they made; and when I asked some one how all these came to be hanged, I was told it was because they could not scrape together enough crowns to satisfy the men-at-arms."

"These things are a necessity of war, which the low-born must endure with constancy. It is true that some captains drive over hard; there are spirits in every rank not easily moved by pity; and indeed many follow arms who are no better than brigands."

César la pobrecilla, más fría que una iglesia, y aún flotaban en sus cabellos los lazos con que se había adornado.

-Yo -dijo el noble anciano- soy Enquerrando de la Fruillé, Señor de Brisetout, Bailio de Patatrac. ¿Quién y qué podéis ser vos?

Villon se alzó e hizo una reverenda apropiada a las circunstancias.

-Mi nombre Francis Villon -dijo-. Soy un pobre maestro de Artes de esta Universidad. Tengo algún conocimiento del latín y muchos vicios. Sé hacer baladas, canciones y libelos y me gusta mucho el vino. Nací casualmente y no es improbable que muera ahorcado. Puedo añadir que desde esta noche soy el más humilde de vuestros servidores y que tendré a mucha honra poder servir en cualquier ocasión.

-Nada de servidor -respondió el noble-. Nada más que mi huésped por una noche.

-Un huésped agradecido -añadió el joven dedicando un mudo brindis a la salud de su Mecenas.

-Sois inteligente -observo el viejo, señalando a la frente-, muy inteligente. Tenéis instrucción, sois bachiller, y, sin embargo, habéis cogido una moneda sobre el cadáver de una mujer, ¿no es eso una especie de robo?

-Es una especie de robo -contestó el poeta-, muy practicado en las guerras, señor caballero.

-Las guerras son los campos del honor -replicó altivamente el viejo soldado-. Allí un hombre juega su vida por su causa y lucha en nombre de Dios, de su Rey y de su Dama.

-Pues digamos que he sido ladrón -admitió el poeta pero también he arriesgado la vida contra enemigos poderosos.

-Por la ganancia, pero no por el honor.

-¡Ganancia! -repitió Villon con sarcástica amargura-

El infeliz que tiene hambre coge su cena donde la encuentra; lo mismo hace el soldado en campaña. Todas esas requisas que sufre el pueblo, ¿qué son? Si no son ganancias para el que se las lleva, son seguramente pérdida para el que las da. Los hombres de armas beben su vino sentados ante un buen fuego, mientras el pobre burgués se roe las uñas para proporcionarles vino y leña. He visto muchos ahorcados, de una vez sola vi treinta, ¡oh, qué facha tan horrible hacían colgados de los árboles!; y al preguntar qué habían hecho, me respondieron que no habían conseguido reunir bastante dinero para satisfacer a los soldados.

-Esas son necesidades de la guerra, que los villanos deben sufrir pacientemente. Es verdad que algunos capitanes exageran sus derechos. En todas las clases

"You see," said the poet, "you cannot separate the soldier from the brigand; and what is a thief but an isolated brigand with circumspect manners? I steal a couple of mutton chops, without so much as disturbing people's sleep; the farmer grumbles a bit, but sups none the less wholesomely on what remains. You come up blowing gloriously on a trumpet, take away the whole sheep, and beat the farmer pitifully into the bargain. I have no trumpet; I am only Tom, Dick, or Harry; I am a rogue and a dog, and hanging's too good for me - with all my heart; but just you ask the farmer which of us he prefers, just find out which of us he lies awake to curse on cold nights."

"Look at us two," said his lordship. "I am old, strong, and honoured. If I were turned from my house tomorrow, hundreds would be proud to shelter me. Poor people would go out and pass the night in the streets with their children, if I merely hinted that I wished to be alone. And I find you up, wandering homeless, and picking farthings off dead women by the wayside! I fear no man and nothing; I have seen you tremble and lose countenance at a word.

I wait God's summons contentedly in my own house, or, if it please the king to call me out again, upon the field of battle. You look for the gallows; a rough, swift death, without hope or honour. Is there no difference between these two?"

"As far as to the moon," Villon acquiesced. "But if I had been born lord of Brisetout, and you had been the poor scholar Francis, would the difference have been any the less? Should not I have been warming my knees at this charcoal pan, and would not you have been groping for farthings in the snow? Should not I have been the soldier, and you the thief?"

"A thief!" cried the old man. "I a thief! If you understood your words, you would repent them."

Villon turned out his hands with a gesture of inimitable impudence. "If your lordship had done me the honour to follow my argument!" he said.

"I do you too much honour in submitting to your presence," said the knight. "Learn to curb your tongue when you speak with old and honourable men, or some one hastier than I may reprove you in a sharper fashion." And he rose and paced the lower end of the apartment, struggling with anger and antipathy. Villon surreptitiously refilled his cup, and settled himself more

hay almas poco movidas por el amor al prójimo y también es cierto que muchos siguen la carrera de las armas sin ser en el fondo más que bribones.

-Ya veis -dijo Francis- que no se puede separar al soldado del bribón, ¿y qué es un ladrón más que un bribón aislado con menos campo de acción? Si yo robo un cordero sin siquiera molestar el sueño de sus dueños que al notarlos gruñen un poco pero no dejan de comer igual por ello, no causo gran perjuicio. Pero llegáis vos precedido del glorioso batir de los tambores y sonar de los clarines, os lleváis todo el rebaño y le dais una paliza mayúscula al aldeano. Yo no tengo trompetas ni tambores, soy Juan o Pedro, un miserable, un perro, que aun la horca es demasiado para mí, pero preguntad al aldeano a cuál aborrece más y a quién maldice durante sus noches sin sueño.

-Pues mirádonos a los dos -dijo el anciano levantándose en toda su imponente estatura-. Yo soy anciano, pero robusto y honrado. Si mañana tuviera yo que abandonar mi casa, cientos de personas se enorgullecerían de acogerme en la suya. Muchas son las familias de aldeanos que si yo manifestara deseos de estar solo, saldrían a la calle con sus hijos por complacerme, y a vos os encuentro vagando en una noche como ésta sin casa ni hogar, obligado a recoger miserables monedas sobre los cadáveres que halláis al paso. Yo no temo a nadie ni a nada, a vos he visto cambiar de color varias veces, por una sola palabra. Yo espero la voluntad de Dios tranquilamente en mi propia casa, y si el Rey se sirve volverme a llamar, espero tranquilo la muerte en el campo de batalla, vos esperáis temblando la horca, muerte deshonrosa, sin esperanza y sin honor; ¿no hay diferencia entre nosotros?

-¡Tanta como de esta luz a la luna! -asintió Villon-. Pero y si yo hubiera nacido el señor de Brisetout y vos el pobre estudiante Francis, ¿no sería la diferencia la misma? ¿No habría estado yo entonces calentándome las rodillas en este hermoso fuego y vos robando las monedas sobre los cadáveres y tiritando de frío perdido en medio de la nieve? ¿Entonces no habría yo sido el soldado y vos el ladrón?

-¡Un ladrón! -gritó el viejo-; ¡yo un ladrón! Si comprendierais vuestras palabras os arrepentiríais de ellas.

-Si vuestra señoría me hubiese hecho el honor de seguir mi argumento -dijo Francis restregándose las manos con gesto de admirable cinismo...

-Os hago demasiado honor en tolerar vuestra presencia -dijo con severidad el caballero-; y aprended a controlar vuestras palabras cuando habléis con hombres viejos y honrados o encontraréis alguno, ¡vive Dios!, que os responda como merecéis -y empezó a medir la estancia

comfortably in the chair, crossing his knees and leaning his head upon one hand and the elbow against the back of the chair. He was now replete and warm; and he was in nowise frightened for his host, having gauged him as justly as was possible between two such different characters. The night was far spent, and in a very comfortable fashion after all; and he felt morally certain of a safe departure on the morrow.

"Tell me one thing," said the old man, pausing in his walk. "Are you really a thief?"

"I claim the sacred rights of hospitality," returned the poet. "My lord, I am."

"You are very young," the knight continued.

"I should never have been so old," replied Villon, showing his fingers, "if I had not helped myself with these ten talents. They have been my nursing mothers and my nursing fathers."

"You may still repent and change."

"I repent daily," said the poet. "There are few people more given to repentance than poor Francis. As for change, let somebody change my circumstances. A man must continue to eat, if it were only that he may continue to repent."

"The change must begin in the heart," returned the old man solemnly.

"My dear lord," answered Villon, "do you really fancy that I steal for pleasure? I hate stealing, like any other piece of work or of danger. My teeth chatter when I see a gallows. But I must eat, I must drink, I must mix in society of some sort. What the devil! Man is not a solitary animal - CUI DEUS FAEMINAM TRADIT. Make me king's pantler - make me abbot of St. Denis; make me bailly of the Patatrac; and then I shall be changed indeed. But as long as you leave me the poor scholar Francis Villon, without a farthing, why, of course, I remain the same."

"The grace of God is all-powerful."

"I should be a heretic to question it," said Francis. "It has made you lord of Brisetout and bailly of the Patatrac; it has given me nothing but the quick wits under my hat and these ten toes upon my hands. May I help myself to wine? I thank you respectfully. By God's grace, you have a very superior vintage."

The lord of Brisetout walked to and fro with his hands behind his back. Perhaps he was not yet quite settled in his mind about the parallel between thieves and soldiers; perhaps Villon had interested him by some cross-thread of sympathy; perhaps his wits were simply muddled by so much unfamiliar reasoning; but whatever the cause, he somehow yearned to convert the young man to a better way of thinking, and could not make up his mind to drive him forth again into the street.

con sus pasos, tratando de dominar su enojo y antipatía. Villon subrepticamente se volvió a llenar el vaso y estirando las piernas adoptó una postura más cómoda en la silla. Ahora se hallaba repleto y caliente y habiendo podido apreciar el carácter de su huésped le interesaba por lo mismo que era tan diferente del suyo. La noche después de todo se había pasado bastante bien y tenía el presentimiento que saldría sin dificultad a la mañana siguiente.

-Decidme una cosa -preguntó el viejo deteniendo su paso-: ¿Verdaderamente sois un ladrón?

-Me acojo a los sagrados derechos de la hospitalidad -contestó Francis-. Sí, señor caballero, lo soy.

-¡Tan joven! -murmuró el anciano con cierta compasión.

-Pues ni aun hubiera llegado a esta edad -dijo Francis enseñando sus dedos-. Estos diez talentos han sido los padres que me han criado, educado y vestido.

-Aún podéis arrepentimos -dijo el noble.

-Yo me arrepiento todos los días -respondió el poeta-. Pocos hay tan dispuestos al arrepentimiento como este desgraciado Francis. En cuanto a cambiar de profesión, antes han de cambiar las circunstancias, pues el hombre no puede dejar de comer aunque no sea más que por no dejar de arrepentirse.

-¡El cambio debe empezar en el corazón! -dijo solemnemente el guerrero.

-Pero mi querido caballero, ¿creéis que yo robo por gusto? -contestó Francis-. Odio el robo como todo lo que sea trabajo y peligro. Me castañetean los dientes sólo con pensar en la horca, pero tengo que comer, tengo que beber, y he de tener algunos placeres, ¡qué diablos!, el hombre es un animal sociable. Hacedme mayordomo del Rey o Abad de San Denis o Bailio de Patatrac y ya veréis cómo cambio en seguida; pero mientras sea el pobre estudiante Francis por fuerza he de seguir lo mismo.

-¡La gracia de Dios es todopoderosa!

-Sería un hereje si lo pusiera en duda -respondió el poeta-. Ella os ha hecho Bailio de Patatrac y señor de Brisetout y a mí no me ha dado más que un poco de ingenio bajo mi sombrero y estas diez herramientas en las manos. Puedo permitirme otro traguito, muchas gracias. Tenéis unas excelentes viñas.

El señor de Brisetout había reanudado su paseo con las manos a la espalda; quizás atormentaba su vieja cabeza poco hecha a la meditación, con aquel paralelo entre soldados y ladrones, quizás Francis le había interesado despertando en él una especie de involuntario simpatía, puede que se encontrara fatigado por un trabajo mental al que no estaba acostumbrado, pero ello es que hubiese querido encontrar argumentos con que hacer cambiar

"There is something more than I can understand in this," he said at length. "Your mouth is full of subtleties, and the devil has led you very far astray; but the devil is only a very weak spirit before God's truth, and all his subtleties vanish at a word of true honour, like darkness at morning. Listen to me once more. I learned long ago that a gentleman should live chivalrously and lovingly to God, and the king, and his lady; and though I have seen many strange things done, I have still striven to command my ways upon that rule. It is not only written in all noble histories, but in every man's heart, if he will take care to read.

You speak of food and wine, and I know very well that hunger is a difficult trial to endure; but you do not speak of other wants; you say nothing of honour, of faith to God and other men, of courtesy, of love without reproach. It may be that I am not very wise - and yet I think I am - but you seem to me like one who has lost his way and made a great error in life.

You are attending to the little wants, and you have totally forgotten the great and only real ones, like a man who should be doctoring a toothache on the Judgment Day. For such things as honour and love and faith are not only nobler than food and drink, but indeed I think that we desire them more, and suffer more sharply for their absence. I speak to you as I think you will most easily understand me. Are you not, while careful to fill your belly, disregarding another appetite in your heart, which spoils the pleasure of your life and keeps you continually wretched?"

Villon was sensibly nettled under all this sermonising.

"You think I have no sense of honour!" he cried. "I'm poor enough, God knows! It's hard to see rich people with their gloves, and you blowing in your hands. An empty belly is a bitter thing, although you speak so lightly of it. If you had had as many as I, perhaps you would change your tune. Any way I'm a thief - make the most of that - but I'm not a devil from hell, God strike me dead. I would have you to know I've an honour of my own, as good as yours, though I don't prate about it all day long, as if it was a God's miracle to have any. It seems quite natural to me; I keep it in its box till it's wanted. Why now, look you here, how long have I been in this room with you? Did you not tell me you were alone in the house? Look at your gold plate! You're strong, if you like, but you're old and unarmed, and I have my knife. What did I want but a jerk of the elbow and here would have been you with the cold steel

de vida a aquel joven y le repugnaba la idea de echarle así a la calle.

-Estas son cosas muy profundas -dijo- para mi rudo ingenio de soldado.

»Vuestra boca está llena de sutilezas y el diablo os ha dado más talento del necesario, pero el diablo es muy poca cosa ante la Verdad de Dios, y basta una palabra de verdadero honor para desbaratar todas sus sutilezas como se desvanece la sombra ante un rayo de sol.

Oídmeme una vez más. Hace muchos años que aprendí que un caballero debe de vivir respetando a Dios, a su Rey y amando a su Dama, y aunque he tenido muchas ocasiones de serles infiel, he luchado con todas mis fuerzas para no salirme de la senda del deber. Estas reglas inmutables están inscritas en el corazón de cada hombre si sólo se quieren dar el trabajo de leerlas. Habláis de comer y de beber, y bien sé que son pruebas difíciles de soportar, pero no habláis de otras necesidades más perentorias aún. Olvidáis la Fe en Dios, el Honor, el amor al prójimo y el amor sin reproche. Puede ser que no tenga yo bastante ingenio, aunque me parece que en esta cuestión no ando equivocado, pero me parece que habéis perdido el camino y cometéis un grave error en vuestra vida.

»Os curáis de las pequeñas necesidades, y olvidáis las grandes, las únicas verdaderas. Sois como el que tomara medicinas para quitarse un dolor de muelas en el día del juicio Final. Porque estas cosas sagradas como son la Fe, el honor y el amor no sólo son más nobles que el vil alimento sino que son necesarias y que su falta nos debe hacer sufrir mucho más. Os hablo del modo que creo me comprenderéis mejor. Mientras os cuidáis de llenar vuestro vientre, ¿no desatendéis otros apetitos de vuestro corazón, cuya falta amarga todos los placeres de vuestra vida y os hace perpetuamente desgraciado?

Villon estaba visiblemente aburrido de tan largo sermón.

-¿Decís que no tengo sentimiento del honor! -dijo-. Soy bastante pobre gracias a Dios, y es muy duro ver a otros con guantes forrados cuando uno se sopla los dedos de frío; un vientre vacío es una cosa muy desagradable, quizás si lo hubierais tenido tantas veces como yo, cambiaríais de opinión, y si soy un ladrón, no soy un diablo del infierno, así Dios me ayude. Os hago saber que yo también tengo una especie de honor, para mí vale tanto como el vuestro, y no me envanezco de ello día y noche como si fuera un milagro de Dios el tenerlo. A mí me parece muy natural y le tengo en el arca hasta que hace falta sacarle, y si no, os voy a convencer. ¿Cuánto rato hace que estoy en este recinto? ¿No me habéis dicho que estáis solo en la casa? Pues mirad esos objetos de oro y plata; vos podéis ser fuerte aún, pero

in your bowels, and there would have been me, linking in the streets, with an armful of gold cups! Did you suppose I hadn't wit enough to see that? And I scorned the action. There are your damned goblets, as safe as in a church; there are you, with your heart ticking as good as new; and here am I, ready to go out again as poor as I came in, with my one white that you threw in my teeth! And you think I have no sense of honour - God strike me dead!"

The old man stretched out his right arm. "I will tell you what you are," he said. "You are a rogue, my man, an impudent and a black-hearted rogue and vagabond. I have passed an hour with you. Oh! believe me, I feel myself disgraced! And you have eaten and drunk at my table. But now I am sick at your presence; the day has come, and the night-bird should be off to his roost. Will you go before, or after?"

"Which you please," returned the poet, rising. "I believe you to be strictly honourable." He thoughtfully emptied his cup. "I wish I could add you were intelligent," he went on, knocking on his head with his knuckles. "Age, age! the brains stiff and rheumatic."

The old man preceded him from a point of self-respect; Villon followed, whistling, with his thumbs in his girdle. "God pity you," said the lord of Brisetout at the door. "Good-bye, papa," returned Villon with a yawn. "Many thanks for the cold mutton."

The door closed behind him. The dawn was breaking over the white roofs. A chill, uncomfortable morning ushered in the day. Villon stood and heartily stretched himself in the middle of the road.

"A very dull old gentleman," he thought. "I wonder what his goblets may be worth."

sois viejo y estáis sin armas, mientras que yo tengo mi cuchillo; no necesitaba yo hacer más que un movimiento rápido y ahí quedaríais vos con el acero clavado entre las costillas, y ahí me marcharía yo con una carga de metales preciosos con que vivir bien durante un año. ¿Creéis que no se me ha ocurrido? Pues sin embargo rechazo la idea con desprecio, y ahí quedan vuestros malditos cubiletes tan seguros como en una iglesia, aquí quedáis vos con vuestro corazón latiendo como siempre y aquí estoy yo dispuesto a marcharme tan pobre como vine y sin más capital que esa blanca que tanto me habéis refregado por las narices. Y ahora diréis ¡Dios me asista!, ¿que no tengo sentimiento del honor? El viejo alargó el brazo.

-Voy a deciros lo que sois -dijo-. Sois un bribón, un cínico y desalmado bribón, bribón y vagabundo. Me siento deshonrado al pensar que he pasado una hora en vuestra compañía y que habéis comido y bebido a mi mesa. Vuestra presencia me repugna. La noche ha pasado y las luces de la mañana alejan las sombras, ¿queréis hacerme el favor de marchamos?

-Como queráis -dijo el poeta poniéndose en pie-. Sois un digno caballero -añadió vaciando el vaso-. Muy honrado, quisiera poder añadir y de mucho talento -y pegándose con los nudillos en la cabeza añadió: ¡Oh! ¡Vejez, vejez! ¡Cómo embotas los sesos!

El viejo caballero por cortesía hacia su huésped de una noche le acompañó hasta la puerta. Villon le siguió silbando y con los pulgares metidos en su cinturón.

-¡Dios se apiade de vos! -dijo el señor de Brisetout a la puerta.

-¡Buenas noches, papá! -dijo Frands bostezando-. Y muchas gracias por la cena.

La puerta volvió a cerrarse detrás de él. Las luces de la aurora empezaban a reflejarse sobre los blancos techos. El día empezaba por una mañana fría y desapacible.

Villon se estiró en medio de la calle pensando:

-¡Qué idiota era ese anciano! ¿Qué podían valer aquellos vasos?